



CAPÍTULO I

La construcción de la Teoría de la Elección Racional. *De las categorías de la modernidad al modelo clásico*

*Advertí luego, que queriendo yo pensar que todo es falso,
era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa;
y observando que esta verdad:
“yo pienso, luego soy, era tan firme y segura,
que los más audaces argumentos de los escépticos no son capaces
de commoverla, juzqué que podía recibirla sin escrúpulo,
como el primer principio de la filosofía que andaba buscando.*

René Descartes⁶

El acercamiento a las teorías de la elección racional conlleva un gran reto, por ello, en este capítulo ofrecemos un mapa teórico-descriptivo de lo que hoy conocemos como *Teoría de la Elección Racional (TER)*. Iniciamos analizando dos corrientes del pensamiento filosófico que a inicios de la modernidad debatieron con mucha fuerza el papel que debe ocupar la racionalidad en torno al control de la conducta humana, particularmente, en relación directa con las pasiones. El análisis de este periodo toma relevancia en tanto que la relación *razón vs pasión* será uno de los temas que Jon Elster aborda en las críticas que hace a la TER.

⁶ Descartes, René, *Discurso del método*, Colección “Sepan Cuantos”, ed. Porrúa, México, 2001.



Del mismo modo exponemos el lugar protagónico que adquirió la razón en la teoría económica al definirse como el camino por antonomasia para la maximización del beneficio; analizamos las aportaciones de Adam Smith, Oskar Morgenstern y Jon Von Newman, Antony Downs, James Buchanan y Gordon Tullock, en la construcción de una teoría del análisis de la conducta colectiva fundamentada en la acción racional. Al final del capítulo damos un panorama general del modelo clásico de la *Teoría de la Elección Racional* y las críticas a las que ha sido expuesta.

1.1 La discusión filosófica moderna

Desde su aparición el hombre ha tratado de entender su naturaleza y encausarla de la mejor forma para realizar sus fines. De forma sencilla pero un tanto lógica, entendió las pasiones como una fuerza descontrolada que saltando el proceso reflexivo buscaba satisfacer los instintos, ante ello, encontró en la razón el único medio para imponerles límites. Sin embargo, este último concepto ha tenido distintos momentos de la historia.

En el pensamiento clásico la razón tuvo una connotación ética, para Aristóteles “lo peculiar del hombre es la actividad del alma de acuerdo total o parcialmente con la razón”,⁷ convirtiendo este concepto en una motivación personal que se sobrepone a las pasiones. En la tradición jurídico-política, esencialmente en la corriente del *jusnaturalismo*, la razón jugó un papel fundamental en la construcción del Estado moderno, es Thomas Hobbes quien introduce este concepto no como una virtud del hombre para regular la conducta por sí mismo, sino como un medio por el cual éste, que por naturaleza no experimenta placer alguno

⁷ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, en: *Obras*, 2ª ed. trad. est. prel. preámbulo y notas de F. de P. Samaranch, Aguilar, Madrid. 1997, p. 1098.



en la sociabilidad y por lo tanto vive en *estado de naturaleza*, logra sobrevivir, ya que la razón le sugiere normas de paz a las que puede llegar por consenso.⁸ Al mismo tiempo, otros más de los pensadores pertenecientes a esta corriente han considerado que el *Contrato Social*, se convierte en el acto más racional del hombre para su sobrevivencia.

En el periodo renacentista la razón tendrá un lugar significativo, desde ahí se trazará la ruta para la secularización del conocimiento y el camino unívoco para la explicación y perfección del mundo y del ser humano, siempre y cuando logren, como decía Aristóteles, eliminar los impulsos pasionales de su actuar.

El Renacimiento “trajo consigo una vasta renovación de la existencia humana, una nueva concepción del mundo y de la vida: con Maquiavelo se lanza una atrevida doctrina de la sociedad [...] Montaigne predica una concepción más mundana de las relaciones morales del hombre, mientras que Copérnico, Galileo, Descartes y Bacon emancipan a la ciencia y a la filosofía de su concepción medieval”,⁹ como explica Theodor Adorno, el fin de la Ilustración fue introducir razón en el mundo.¹⁰

De esta forma, en la coincidencia renacentista con los albores de la Ilustración inglesa dos pensadores encuentran en la razón el suelo propicio para debatir de qué forma el hombre puede encausar sus pasiones y gobernarse a sí mismo. A continuación,

⁸ Hobbes, Thomas, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, trad. Sánchez, Manuel, FCE, México, 2003, especialmente Cap. XIII De la condición natural del género humano en lo concerniente a su felicidad y su miseria.

⁹ Larroyo Francisco, “Introducción”, en Descartes, René, *Discurso del método*, ed. Porrúa, Colección “Sepan Cuantos”, México, 2001, p. X.

¹⁰ Cfr. Sánchez, Juan José, “Introducción”, en Horkheimer, Max y Theodor, W. Adorno, *Dialéctica de la ilustración: Fragmentos filosóficos*, ed. Trota, Madrid, 2006.



analizaremos las dos corrientes que se enfrentaron para definir la relación entre razón y pasión: el racionalismo de Descartes y el empirismo de David Hume.

1.1.1 René Descartes

La razón como medio de controlar las pasiones

Descartes fundó el racionalismo, su principal postulado fue la unidad de la razón, intentando con ello sentar los principios racionales que debe observar la generación de conocimiento, es decir, “la ruta que debe recorrer el conocimiento para alcanzar la verdad”.¹¹ Con la *Teoría de las Ideas Innatas*,¹² fundamentó la superioridad de la deducción sobre la experiencia, para él, de estos dos caminos para llegar al conocimiento, la experiencia puede resultar dudosa, por lo que es preferible la deducción, ya que presupone un conocimiento *a priori*, además de que es más exacta la aritmética y la geometría. También construyó un modelo de comprobación del conocimiento intentando llegar a una explicación o verdad de las causas primeras de la naturaleza.¹³

Para Descartes el hombre es una unidad compuesta por cuerpo y alma¹⁴ en interacción constante, lo atribuible al primero es la acción física y a la segunda los pensamientos, los cuales son principalmente de dos géneros: uno, las acciones del alma y el otro,

¹¹ Monroy-Nasr, Zuraya, “Experiencia, epistemología y método en René Descartes”, en: Benítez, Laura (comp.), *Homenaje a Descartes*, FFyL UNAM, México, 1993, p.15.

¹² La primera noción de esta teoría se encuentra en Platón, *el mundo de las ideas*, que tiene su origen anterior a esta vida, durante la percepción el alma activa estas ideas (Hessen, 2003). En Freud se trata de la teoría de la asociación de ideas, pero aquí éstas no tienen su origen anterior a esta vida sino en el aprendizaje que se encuentra en estado inconsciente.

¹³ Cfr. Monroy-Nasr, Zuraya, *ibid*.

¹⁴ Entonces, Freud todavía no había definido la estructura emocional del individuo como hoy la entiende el psicoanálisis, por lo tanto para Descartes el alma es el lugar de residencia de pensamiento y emociones.



sus pasiones.¹⁵ Las pasiones dice: “son las percepciones o emociones del alma, las que se refieren particularmente a ella, y que son causadas, sostenidas y fortalecidas por algún movimiento de los espíritus”.¹⁶ Las pasiones no pueden ser excitadas o suprimidas por acción de nuestra voluntad que deviene del alma, ya que éstas vienen acompañadas por emociones del corazón, por lo que el alma tiene que esperar a que éstas desaparezcan del cuerpo para que la voluntad tenga acción sobre éste.

Descartes logra explicar el proceso por el cual la razón debe imponerse a las pasiones describiendo cómo durante este proceso se desencadena una lucha frontal entre lo psicológico y lo fisiológico. Durante el combate lo que se tiene que analizar es la representación de las cosas que tienen costumbre de estar unidas a las pasiones, es decir, las impresiones que guarda la memoria con una carga emotiva y que acompañan a cada pasión con movimientos corporales predeterminados, por ejemplo, a la emoción de pánico, le corresponde desde una experiencia pasada, la amenaza contra la vida a lo que el cuerpo responde con la acción de correr.¹⁷ Una vez identificada la representación se debe interponer otra que la repela o sustituya a través de la razón. “De manera que para excitar el atrevimiento y desterrar el miedo, no

¹⁵ Cfr. Descartes, René, *Las pasiones del alma*, CONACULTA, México, Art. 17.

¹⁶ *Ibid.* Art. 27.

¹⁷ Sin darse cuenta, Descartes descubre que el ser humano cuenta con un aparato psíquico similar al que reconoce la psicología actual, que le imprime patrones de conducta ligados a la experiencia, en el Art. 39 de *Las pasiones del alma (op. cit.)*, menciona: “La misma impresión que produce sobre la glándula la presencia de un objeto espantable, y que causa el miedo a algunos hombres, puede provocar en otros valor y atrevimiento”, más adelante lo justifica con vivencias negativas vividas en la infancia de las personas, lo que ocasiona que transformen radicalmente su estructura emocional impidiéndoles su superación, o en caso de ser positivas se desarrolle en libertad y con la fuerza y voluntad para dirigir sus acciones. La sede de este aparato es la *glándula pineal*, lugar donde reside el alma y en donde se materializa la voluntad de ésta.



basta tener voluntad de ello, sino que hay que dedicarse a examinar las razones, los objetos o los ejemplos que persuaden de que el peligro no es grande”.¹⁸

El resultado depende de la fortaleza o debilidad del alma, por lo que en quienes la voluntad puede por propio impulso vencer más fácilmente las pasiones y detener los movimientos del cuerpo que las acompaña, tienen sin duda almas fuertes, las almas débiles nunca hacen combatir su voluntad con sus propias armas sino con las que les proporcionan otras pasiones para combatir con otras.

Descartes reconoce una dualidad en el ser humano, razón y emoción, la cual está en constante combate por el gobierno de la acción, intentó establecer un sistema de control de las pasiones a través del conocimiento; la fuerza que permite a la razón sobreponerse a las pasiones, lo advierte al decir que lo que hará que un alma sea fuerte y que pueda tener control sobre las pasiones, es la razón.

Llama *proprias armas* a los “juicios firmes y determinados referentes al conocimiento del bien y del mal con arreglo a los cuales la voluntad ha decidido conducir las acciones de su vida”,¹⁹ las almas débiles no ejercen estos juicios, es decir, no hacen uso de la razón, por lo que se dejan llevar por las pasiones, arrastrándolas y condenándolas al estado más deplorable que pueda darse.²⁰

¹⁸ Descartes, René, *op. cit.*, Art. 45.

¹⁹ Por lo tanto es necesario tener un conocimiento verdadero de la realidad, esto solo se conseguirá a través del método, “Por método entiendo aquellas reglas ciertas y fáciles cuya rigurosa observación impide que se suponga verdadero lo falso y hace que el espíritu llegue al verdadero conocimiento de todas las cosas accesibles a la inteligencia humana”. (Descartes, René, *Discurso del Método*).

²⁰ Descartes, René, *ibid.*



Podemos decir que Descartes es de los primeros en recobrar el precepto griego de que la razón es instrumento de control de la conducta humana en oposición a las pasiones, esta visión, como veremos a continuación será debatida por David Hume para quien el objetivo de la razón no debe ser el de restringirlas sino ayudarlas a que se realicen de la mejor manera.

1.1.2 David Hume

La razón como esclava de las pasiones

El empirismo inauguró el periodo de la ilustración inglesa, Locke su precursor, debatirá a Descartes la existencia de ideas innatas, para él, el alma viene como una hoja en blanco, y todo conocimiento se fundamenta en la concordancia interior de las ideas obtenidas en la experiencia. A través del método introspectivo, Jon Locke descubre dos vías para llegar a la verdad, “La experiencia externa y la experiencia interna. La externa proviene de la sensación, que es la modificación que experimenta el alma cuando los sentidos la excitan directamente. La interna es el camino de la reflexión, que es la auto percepción del alma del propio acontecer”.²¹

Partiendo de estas premisas, Hume llevará al empirismo a convertirse en un método sistemático de conocimiento. Para él, la razón es quien da legitimidad al conocimiento que viene de la experiencia. Es decir, rechaza el racionalismo por no considerar válidas las ideas *a priori* sobre el mundo, “la fuente del conocer es sólo la experiencia, gracias al proceso por el cual las impresiones se transforman en ideas”.²²

²¹ Larroyo, Francisco, “Introducción”, en Hume, David, *Tratado de la Naturaleza Humana*, ed. Porrúa Colección “Sepan Cuantos”, México, 2005, p. XVIII.

²² *Ibid.*, XXXVII.



A partir de esto, Hume le otorga a la razón el papel de método para llegar a la verdad, pero dada toda su materia prima por la experiencia. Considera que es un error el “hablar de la lucha entre pasión y razón y darle preferencia a la razón y pensar que los hombres son virtuosos mientras se guíen por sus dictados”.²³ Al no ser causa primera de acción, considera que la razón no puede ser antagonista de las pasiones, “ésta jamás influencia nuestra acción, sino sólo en dirección de nuestro juicio”, únicamente las pasiones pueden dirigir la acción.²⁴

Así, si la razón no es capaz de producir la acción como las pasiones, tampoco es capaz de evitarla o de disputar su lugar. En realidad aquí Hume y Descartes no están tan alejados, ya que el segundo cree que la única forma de contrarrestar una pasión es que la razón sea capaz de evocar representaciones o ideas que desaten una respuesta fisiológica, una emoción que contrarreste a la pasión, Descartes le da a la razón una posición más activa.

Los dos coinciden en que la razón es el elemento principal de la acción, es un método de deducción y cálculo que la provoca o modifica, la diferencia es que para René Descartes la razón es lo propio de la conciencia metafísica *per se*, la causa primera, capaz de elegir entre bien y mal o conveniente y contraproducente, siendo el instrumento para provocar emociones que exciten

²³ *Ibid.*, 345.

²⁴ “Es claro que cuando esperamos dolor o placer de un objeto sentimos, en consecuencia de ello, una emoción de aversión o inclinación y somos llevados a evitar o a buscar lo que nos produce sufrimiento o placer. Es claro que esta emoción no se detiene aquí, sino que, haciéndonos dirigir la vista hacia todas partes, percibe todos los objetos que se hallan enlazados con el originario por la relación de causa y efecto. Aquí el razonamiento tiene lugar para descubrir esta relación, y del mismo modo que varía nuestro razonamiento varía nuestra acción. Sin embargo, es evidente en este caso que el impulso no surge de la razón, sino que sólo es dirigido por ella” (*ibid.*, 346).



o se sobrepongan a las pasiones, mientras para David Hume la razón no es parte o propiedad del espíritu; la causa primera son las pasiones y la razón es sólo el medio para dirigir las a su fin, y la prueba está en que “los hombres obran a veces a sabiendas contra sus propios intereses, razón por la cual la consideración del mayor bien posible no los impulsa siempre”.²⁵

1.2 La racionalidad desde la perspectiva económica

En los subíndices anteriores hemos revisado el debate que al inicio de la modernidad llevaron a cabo dos corrientes filosóficas sobre el papel de la razón con respecto a las pasiones. Con la llegada de las teorías económicas de Adam Smith, la razón fue abstraída de la filosofía para tomar especial relevancia en la disciplina económica, que buscaba establecer las bases teóricas del comportamiento de los individuos en la esfera comercial. La racionalidad económica se convierte entonces en la piedra angular que lleva a los individuos a actuar.

A continuación, analizaremos la forma en que el concepto de racionalidad se fue modificando a lo largo del pensamiento económico que se desarrolló en la primera mitad del siglo XX, hasta llegar a formar una teoría del comportamiento humano.

1.2.1 Adam Smith

La racionalidad del agente económico

Afirma Henri Denis, que después de autores *jusnaturalistas* como Hobbes y Locke, se seguía buscando la construcción de una ciencia del hombre, sin embargo, en este devenir se instauraron dos principios en el pensamiento filosófico: “En primer lugar *el princi-*

²⁵ *Ibid.*, 349.



pio de utilidad: El hombre siempre actúa para procurarse un placer o para evitar un dolor; y por otra parte, *el principio de la asociación de ideas*: El funcionamiento del espíritu humano se explica por la acción de fuerzas que ligan una idea con la otra”.²⁶

Smith es quien desarrollará estos dos principios primordialmente, pero al mismo tiempo se preguntará por el deber moral, ¿cómo asociar este principio de utilidad con los sentimientos del obrar bien?²⁷ En su *Teoría de los Sentimientos Morales*, Smith afirmará para resolver este problema que: “Nuestras acciones están guiadas no solamente por nuestro interés personal, sino también por el juicio que los demás emiten sobre nuestras acciones, ya que la simpatía que sentimos hacia los demás nos lleva a aceptar su juicio”.²⁸

De esta manera el lugar que ocupaba el bien supremo como fundamento del obrar en beneficio de los demás, será resuelto por Smith al plantear que del egoísmo nace el obrar bien al pretender llenar un sentimiento de placer que causa el buen juicio de la sociedad. Con esto Smith tiene las bases de una teoría en la cual los individuos obran en su beneficio, pero que en ocasiones lo harán en beneficio de los demás, de forma altruista para satisfacer quizás, en otra perspectiva de tipo emocional; su propio egoísmo.

Si el hombre es un ser social por naturaleza como decía Aristóteles, Smith, fundamentará a través de la división del trabajo su

²⁶ Denis, Henri, *Historia del Pensamiento Económico*, trad. Nuria Bozzo, Ariel Ediciones, España, 1970, p. 156.

²⁷ Con la filosofía tomista se colocó a Dios como el bien supremo y la causa primera y última de todas las cosas, se tenía entonces un fundamento (metafísico y ontológico) para hacer el bien a los demás, pero al carecer los pensadores ilustrados de esta fuente de bien, Hume heredaría a Smith el problema de la coexistencia de acciones egoístas y desinteresadas.

²⁸ Denis, Henri, *op. cit.*, p.157



subsistencia, de esta forma, la primera causa del egoísmo, que es la subsistencia, será la causa del bienestar colectivo. “Smith apela a la práctica económica cotidiana —válida en cualquier sociedad o grupo humano en convivencia— reflejando el hecho obvio de que dividiendo [o compartiendo] las tareas requeridas para procurarnos los bienes y servicios de subsistencia, logramos satisfacer mejor nuestras necesidades que intentándolo hacer en forma aislada”.²⁹

Al contrario de lo que tradicionalmente se piensa de Smith, él siempre creyó que la economía era una rama de la filosofía moral y que era el vehículo por el cual el interés individual contribuiría al bienestar colectivo; Francisco Valdés Ugalde menciona que “*En La riqueza de las naciones*, Adam Smith se propuso descifrar la naturaleza de un mecanismo que hacía posible convertir la búsqueda del interés individual en bienestar colectivo”.³⁰ Este mecanismo lo encontró en el libre mercado de los agentes económicos.

En el pasaje de “*El propio interés*”, Smith sentará las bases del agente económico, es decir del individuo racional, el que teniendo capital para invertir, y que según sea su producción, buscará la mayor maximización de éste y de su ingreso, contribuyendo a la riqueza de su nación. “El objeto de los individuos, según Smith, es entonces perseguir su propio interés, el de la sociedad, vendrá por añadidura”.³¹

Finalmente a partir de este momento la racionalidad será una característica propia de los individuos que buscan maximizar su

²⁹ Fazio, Horacio, *Ética y Economía en Adam Smith*. Academia Nacional de Ciencias Políticas y Morales. Instituto de Ética y Política Económica, Argentina, 2004.

³⁰ Valdez Ugalde, Francisco, “Pensar lo público”, en *Fractal*, Revista Trimestral, No.1, abril-junio, México, 1996, pp. 161-178.

³¹ *Ibid.*



utilidad, y habiendo pasado de la filosofía a la teoría económica, Smith hereda la premisa de que *los agentes racionales son egoístas y buscan satisfacer su propio interés*.

1.2.2 Morgenstern y Newman ***La racionalidad como estrategia***

La teoría económica legada por Smith había dejado claro una ruta que siguen los agentes económicos en la búsqueda de satisfacer su interés: La *maximización del beneficio*, y que éste se realice al menor costo posible. A partir de este postulado y ya entrando el siglo XX dos obras de gran importancia para la ciencia económica sentarán formalmente los postulados de la *teoría de la elección racional*, la teoría de juegos de Jon Von Newman y Oskar Morgenstern, y la teoría económica de la democracia de Antony Downs. La primera explicará la racionalidad como una estrategia para conseguir un objetivo, mientras que la segunda intentará explicarla como fundamento metodológico para analizar la conducta de los agentes.

Jon Von Newman, introdujo en la economía los modelos matemáticos para explicar el comportamiento de los individuos a través de juegos de estrategia, él se dio cuenta de que los teoremas podían ser aplicados en los análisis económicos y políticos. En su obra *Theory of Games and Economic Behavior* escrita con el economista Oskar Morgenstern,³² señala que en los juegos los individuos son jugadores racionales en búsqueda de la mayor utilidad, conocen las reglas del juego, tienen una serie de estrategias y juegan con la que mayor utilidad les genere, la secuencia de jugadas los llevará a un resultado final. Newman decía: “La vida real consiste

³² Morgenstern, Oskar y Von Newman, Jon, *Theory of Games and Economic Behavior*, Princeton University Press, 1953.



en echar faroles, en llevar a cabo pequeñas tácticas para engañar al otro, en preguntarse qué va a pensar el otro, qué voy a hacer. Y sobre este tema se ocupan los juegos en mi teoría”.³³

A partir de esto, la noción de *juego* referirá a “una situación conflictiva en la que el jugador debe tomar una decisión sabiendo que los demás también tomarán una decisión, y que el resultado del conflicto se determina de algún modo a partir de todas las decisiones realizadas”.³⁴

Newman y Morgenstern, dotaron su teoría de rigor científico a través de las matemáticas, con esto buscaban dar una fundamentación axiomática a la economía; en el prefacio a *Theory of Games and Economic Behavior*, los autores afirman: “Esperamos mostrar adecuadamente que los problemas típicos de comportamiento económico son rigurosamente idénticos a las soluciones matemáticas de determinados juegos de estrategia”.³⁵

La *Teoría de Juegos* tendrá como base metodológica, la explicación a través de dilemas, estos son relatos extraídos de la realidad o en su mayoría de fábulas o cuentos literarios, que plantean una situación difícil de resolver por el protagonista de la historia en la que regularmente tiene que elegir entre dos opciones. Estos relatos sirven para armar las estrategias y pagos o costos que tendrá que asumir una decisión dentro de un juego.

Esta teoría se situó así a mediados de los años 50 del siglo XX, como una herramienta indispensable para el análisis de los con-

³³ Newman al investigador Jacob Bronowski. (Poundstone, *El dilema del prisionero*, p. 18).

³⁴ Poundstone, Williams, *El dilema del prisionero*, trad. Daniel Manzanares Fourcade, ed. Alianza, Madrid, 1995, p. 19.

³⁵ *Ibid.*, p. 67.



flictos internacionales, en especial para resolver el conflicto nuclear durante la guerra fría. Von Newman asistió a las reuniones de la Comisión de Energía Atómica y perteneció a la Reserva de intelectos del Ejército del Aire Americano, quienes tenían la finalidad de realizar análisis estratégicos sobre la guerra nuclear.³⁶

De esta forma Morgenstern y Newman no sólo reconocen el concepto de racionalidad como una característica de los agentes económicos, sino como una categoría de análisis estratégico.

1.2.3 Antony Downs

El papel de la racionalidad en el análisis económico

Antony Downs concedió a la racionalidad una connotación metodológica al plantear que el análisis económico debe basarse en la racionalidad de los agentes y en cómo estos al actuar racionalmente son tendientes a buscar un interés personal. Gabriel Almond recuerda en qué circunstancias conoció la obra de este autor:

“En 1956 y 1957 trabajé en el estudio del *Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences* (Centro de Estudios Superiores en Ciencias del Comportamiento). Bob Dahl había hecho lo propio el año anterior y no recuerdo si él me dejó su copia de la disertación de Anthony Downs o si fue Kenneth Arrow, miembro del centro en ese entonces. Esta obra aparecía como un informe para la Office of Naval Research, patrocinadora del proyecto [...] En aquella época solían emplearse metáforas mercantiles en el análisis de la política democrática y la estadounidense... [...] La revolución encabezada por Downs con-

³⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 21.



sistió en transformar estas metáforas en un modelo formal explícito, con todas las ventajas que conlleva esta explicación”.³⁷

Downs señala al comienzo de su obra *An Economic Theory of Democracy* una grave preocupación: “en todo el mundo los gobiernos dominan la escena económica”; con sus gastos e impuestos marcan el ritmo económico, mientras que al tratar de explicar su actuación desde la ciencia económica sucede lo contrario. Los teóricos sólo habían centrado su atención en los impactos de éste en las “decisiones privadas y la participación pública en las magnitudes económicas globales,” sin embargo no existía un método sistemático para analizar las decisiones del gobierno.³⁸

Downs criticará duramente que en la teoría económica se haya avanzado tan poco “hacia la formulación de una regla general, y a la vez realista, de comportamiento racional del gobierno semejante a las que tradicionalmente sirven para definir el comportamiento de consumidores y productores.”³⁹ Para resolver este problema tomó como base de su investigación los estudios de Kenneth Arrow⁴⁰ e intentó equiparar al gobierno con un agente económico que toma decisiones racionales en busca de una maximización de sus recursos partiendo de la premisa de que: “todo gobierno trata de maximizar su base de apoyo político, ya que su objetivo primario es la reelección”.⁴¹

³⁷ Almond, Gabriel, *Una disciplina segmentada: Escuelas y corrientes en las ciencias políticas*, FCE, México, 1999, p. 175.

³⁸ Downs, Anthony, *Teoría Económica de la Democracia*, trad. Luis Adolfo Martín, ed. Aguilar, Madrid, 1973, p. 1.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Arrow, Kenneth J., *Social Choice and Individual Values*, Yale University Press, New Haven, 1970.

⁴¹ Downs, Anthony, *op. cit.*, p. 12.



Dos fueron las más importantes aportaciones de Downs hacia la construcción de una *Teoría de la elección racional*; la primera consiste en que se pueden prever las acciones que tomará un agente económico si se conocen sus objetivos y, la segunda, plantear el concepto de racionalidad ya no como la búsqueda exitosa de maximización, sino acaso como el proceso a través del cual se elige la mejor opción para lograrlo: “el término racional, no califica los objetivos del sujeto, sino sólo sus medios”; por tanto dentro del análisis económico el término *hombre racional*, no se refiere “a aquel cuyos procesos mentales consistan exclusivamente en proposiciones lógicas, al que carece de prejuicios o no se guía por las emociones”,⁴² sino al que encuentra, después de realizar un análisis minucioso, la opción que le represente el menor coste y el mayor beneficio para lograr sus objetivos.

De esta forma “el análisis económico constará pues de dos fases principales: el descubrimiento de los objetivos que persigue el sujeto de decisión y el análisis de los medios más razonables para conseguirlos, es decir, de los que exigen menor empleo de recursos escasos”.⁴³

Si bien hasta aquí podemos apreciar que ya se esboza una teoría económica del comportamiento, no hay una sistematización metodológica que permita asumirla como tal. En el siguiente apartado analizaremos cómo la obra de James Buchanan y Gordon Tullock⁴⁴ presenta un método muy preciso para el análisis del comportamiento racional, que incluso fundará una de las conocidas escuelas del *Rational Choice: La Escuela de la Elección Pública*.

⁴² *Ibid.*, p. 4.

⁴³ *Ibid.*, p. 12.

⁴⁴ Buchanan, James y Tullock Gordon, *El Cálculo del Consenso*. Trad. española por Javier Salinas Sánchez, ed. Espasa Calpe, Madrid, 1980.



1.2.4 J. Buchanan y G. Tullock

La racionalidad dentro de una teoría del análisis individual

En 1962, los profesores James Buchanan y Gordon Tullock, publicaron *The calculus of consent*, se puede afirmar que es el trabajo más representativo de la escuela del *Public Choice*, que es la más conocida de las Teorías de la Elección Racional.

La *Teoría de la Elección Pública* había importado las hipótesis y metodología subyacentes en la teoría económica, con el fin de elaborar un conjunto sistematizado de postulados para explicar los fenómenos sociales que por tradición habían sido objeto de estudio de la Ciencia Política. Sin embargo, tomará como base metodológica las aportaciones que hicieron los trabajos realizados por la *Teoría de Juegos* y la *Teoría Económica de la Democracia*, aunque según ellos, su teoría difiere de la de Downs en el sentido de que éste intentó elaborar una teoría del gobierno centrando su atención en el comportamiento de los partidos políticos y en cómo éstos intentan maximizar el apoyo del votante, mientras ellos dejarán los problemas de representación a un lado centrándose estrictamente en el comportamiento individual análogo a la teoría de mercados.⁴⁵

La aportación de Buchanan y Tullock es el haber establecido como principio metodológico para el análisis económico el simplificar la colectividad a sus mínimos componentes, es decir, analizarla desde sus individuos. Al respecto mencionan: “Puesto que nuestro modelo incorpora el comportamiento del individuo como característica central, nuestra teoría, puede ser clasificada

⁴⁵ Cfr. *Ibid.*, p. 35.



de un mejor modo, como metodológicamente individualista”.⁴⁶ No hay que confundir esto con el mero individualismo que caracteriza a los integrantes de una sociedad, se debe concebir como un método de análisis que se realiza a través de la observación de los componentes mínimos del hecho social. De esta manera se formó una ley inquebrantable en las teorías de la Elección Racional: *La acción colectiva está compuesta de acciones individuales y desde ahí debe explicarse.*

Una de sus principales preocupaciones fue dejar en claro que el individuo puede ser egoísta o altruista; no tiene que cumplir con el postulado económico de Smith en el sentido de que todos los agentes son egoístas y que la teoría económica también resulta ser una teoría de la elección colectiva, y como tal, nos proporciona una explicación de cómo los distintos intereses del individuo son reconciliados a través del mecanismo del comercio y el intercambio.

De esta forma el individualismo metodológico incorporado por Buchanan y Tullock, las premisas del *actor racional* aportadas por la teoría de juegos, los trabajos de Kenneth Arrow⁴⁷ y Anthony Downs⁴⁸ crearán una amalgama metodológica que será conocida como la *Teoría de la Elección Racional*.

1.3 The Rational Choice Theory

En los subíndices anteriores advertimos que la *Teoría de la Elección Racional* se formó con las aportaciones de diversos y reconocidos economistas, cada uno realizó contribuciones significativas

⁴⁶ *Ibid.*, p. 30.

⁴⁷ Arrow, Kenneth, *op. cit.*

⁴⁸ Downs, Anthony, *op. cit.*



para formar una teoría del comportamiento económico. La TER tiene como base metodológica dos principios: las explicaciones intencionales de la acción, en donde la conducta tiene una causalidad intencional definida, y el individualismo metodológico, que dice que todos los fenómenos deben ser analizados a partir de sus mínimos componentes. A través de estos principios intenta predecir y explicar cómo es que los sujetos toman sus decisiones.

A continuación, revisaremos los elementos y premisas que integran lo que se conoce como *modelo clásico* de la TER. Es pertinente señalar, que *Rational Choice Theory* se ideó con base en la lógica en que actúan los agentes económicos dentro del mercado, que ha ido evolucionando con el paso del tiempo y así se mantiene; podríamos decir que es una teoría en constante evolución.

1.3.1. El problema de la explicación científica⁴⁹

Dice Jon Elster que la misión de una explicación científica es la de responder al cuestionamiento de ¿por qué ocurren ciertos fenómenos? en los términos de validez que culturalmente comparte una sociedad. Elster clasifica las explicaciones científicas en tres sentidos: la explicación causal para la física, la explicación funcional para la biología y la explicación intencional para las ciencias sociales. La explicación causal nos remite al elemento que desencadena un hecho en particular, la explicación funcional nos habla de un elemento que como consecuencia de un proceso, es la razón de ser de un fenómeno, y la explicación intencional, se refiere a la intencionalidad en la que se funda la *razón de ser* de una acción.⁵⁰

⁴⁹ Sobre este tema y el Individualismo Metodológico, se ahondará en el siguiente capítulo al exponer las defensas que Jon Elster hace sobre los mismos.

⁵⁰ Cfr. Elster, Jon, *Juicios Salomónicos. Las limitaciones de la racionalidad como principio de decisión*, Gedisa, España, 1999, p. 20.



El marxismo encontró en la explicación funcional la piedra angular de una metodología con la que se ha interpretado tradicionalmente la realidad social; cuando Marx dice que la *movilidad social ascendente* tiene su razón de ser en los beneficios económicos que la clase capitalista obtiene de la posesión de un flujo continuo de nuevos miembros, lo que hace es explicar a partir de un hecho *a posteriori* un fenómeno *a priori*. Elster cuestiona duramente esta explicación señalando que “Tiene que haber una explicación para el suceso cuando este ocurre: no puede ser necesario tener que esperar a las consecuencias para explicarlo”, para resolver y satisfacer tal exigencia, la explicación intencional, dice, aporta las consecuencias intencionales que ocurren en un tiempo anterior al fenómeno.⁵¹

Elster cree que Marx, así como sus contemporáneos se encontraba impresionado por el progreso de la biología y que por ello pensó que el análisis que se realizaba para el estudio de los organismos podría aportar una perspectiva para el análisis de las sociedades; pero lo importante, señala, es que utilizó la explicación funcional, propia de la biología, para explicar la estabilidad de las sociedades y “para demostrar la tendencia inherente en ellas al desarrollo hacia el comunismo”.⁵²

La *Teoría de la Elección Racional* hace uso de las explicaciones intencionales, trata de explicar la intencionalidad a partir de las motivaciones de los agentes. Hay que señalar que la intencionalidad no necesariamente va de la mano con la racionalidad y viceversa.

⁵¹ *Ibid.*, p. 34.

⁵² *Ibid.*, p. 24.



1.3.2. El individualismo metodológico

El individualismo metodológico es la doctrina o método por el cual la teoría de la elección racional intenta dar una explicación a los fenómenos sociales sosteniendo que su estructura y sus cambios son explicables por sus componentes individuales. Paulette Dieterlen, lo ejemplifica diciendo:

“Pensemos en dos fenómenos de nuestra época, que aún cuando se dan de una manera más o menos perfecta, se consideran logros de nuestra cultura occidental: la democracia y el mercado. Mientras que el primer fenómeno asume que los individuos eligen a los gobernantes por el voto, el segundo asume que los individuos consumen aquello que minimiza sus costos y maximiza sus ganancias. El hecho es que estos dos fenómenos asumen una conducta individual siendo sin embargo fenómenos sociales”.⁵³

Al asumir que los componentes del hecho social suman en igualdad de circunstancias una misma acción, basta dar una explicación de esa acción, en el nivel fundamental del hecho social, para satisfacer la explicación colectiva.

Jon Elster afirma que el hecho social se explica “por las propiedades de los individuos tales como sus metas, sus creencias y sus acciones”,⁵⁴ por lo que el individualismo metodológico asume que los individuos que participan en un determinado hecho o fenómeno social, comparten vínculos culturales.

⁵³ Dieterlen, Paulette, *El Individualismo Metodológico*. Revista del Departamento de Sociología. UAM, México, septiembre-diciembre, 1990.

⁵⁴ Elster, Jon, *Making sense of Marx*, Cambridge University Press, USA, 1985, p. 27, en: Dieterlen, Paulette, *op. cit.*



Elster opone el individualismo metodológico con el holismo metodológico marxista, que asegura que “en la vida social sólo existen totalidades o colectividades irreductibles a enunciados sobre los miembros individuales”.⁵⁵ El individualismo metodológico, nos dota de una especie de reduccionismo que nos permite analizar los elementos más simples de un fenómeno, lo que nos impide caer en generalidades y dar cuenta de una serie de mecanismos que componen un fenómeno o hecho social.

1.3.3 El modelo clásico de la Teoría de la Elección Racional

La *Teoría de la Elección Racional* es “una teoría normativa [...], les indica a las personas cómo deben elegir y actuar a fin de lograr sus metas de la mejor manera posible” y, en un segundo lugar, explica cómo actúan las personas siempre y cuando sus decisiones estén basadas en las premisas que esta teoría les marca.⁵⁶ La TER centra su objeto de estudio en la racionalidad que tiene una acción para lograr un objetivo, sin importar si el agente lo logra o no.

Por ejemplo: dado el deseo A, el agente requiere cumplir con el objetivo de llegar a E para satisfacerlo, de entre las opciones posibles para llegar a E se tienen: B, C y D, cualquiera de ellos me llevará a E pero con un costo distinto, si el agente elige B, tendrá que recorrer tres lugares antes de llegar a E, si elige C tendrá que recorrer dos y, por último, si elige D sólo recorrerá uno. La TER reconoce que una decisión racional es la que menor costo requiere y le otorga una maximización del beneficio, por tanto el agente deberá escoger D. Pudiera darse el caso que un impedimento evitara que las opciones B, C y D lleguen a E, aun así la TER

⁵⁵ *Ibid.*, p. 24.

⁵⁶ Elster, Jon, *Economics, op. cit.*, p. 43.



reconocería la acción como racional ya que representa, según el cálculo del agente, el mejor medio para llegar a E satisfaciendo el deseo A.

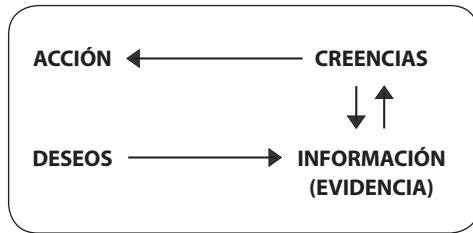
Con esta lógica se establece un esquema procedimental para llegar a la acción, los elementos que lo componen son: los deseos, las creencias y la acción. Alrededor de éstos y su interacción gira la esfera de la TER.

1.3.4 Deseos y creencias

Los deseos se tienen por dados, la TER no se pregunta por su origen, eticidad o moralidad, las creencias son generadas por un proceso complejo de recopilación de información, el agente debe invertir una cantidad considerable de recursos para allegarse de la mayor cantidad posible de ésta y, de preferencia, debe ser considerada como verídica. Cabe señalar que a pesar de los esfuerzos por cuidar la calidad de la información, puede ser falsa o sesgada, esto no invalida su participación en el proceso racional, ya que el agente realizó el mayor esfuerzo por obtener la mayor cantidad y mejor calidad durante su recopilación. Las creencias incluyen las oportunidades que el agente cree disponibles. El esquema del modelo clásico de *Teoría de la Elección Racional* lo podemos observar en la Figura 1.



Figura 1
Modelo Clásico de la Teoría de la Elección Racional



Los deseos

Los deseos o preferencias carecen de una valoración racional dentro de la TER. Éstos pueden ser racionales o irracionales, puede existir un evento conocido que los produjo o no, el hecho es que están ahí y a partir de este punto inicia el proceso para tomar una decisión racional o para explicarla; por ejemplo: un individuo puede tener el deseo de matar a su esposa, ante este enunciado la TER no cuestionará si éste tiene o no motivos para querer asesinarla, o si el agente es un hombre bueno o malo. El único requisito para iniciar el análisis racional es conocer explícitamente cuál es el deseo.

Las creencias

Con este elemento inicia la categorización de lo racional en el modelo clásico de la TER, “las creencias en sí son racionales, en el sentido de que se basan en la información de la que dispone el agente”. Esta información deberá basarse en invertir una cantidad óptima “de tiempo, energía y dinero en recabarla”.⁵⁷

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 44-45.



Hay elementos que determinarán la cantidad de información a obtener, como el costo, el tiempo y la importancia de la decisión; sería casi imposible para un ciudadano común intentar recabar la información necesaria para elucidar sobre una decisión de Estado por el costo que le requeriría contratar una Agencia de Servicios de Inteligencia, por lo tanto, tendrá que formar sus creencias con la poca información que la prensa le pueda proporcionar. Del mismo modo, un médico que se enfrenta a un caso probable de apendicitis, pudiera renunciar a recabar una gran cantidad de información por el tiempo que tardan en arrojar resultados los análisis clínicos, sin embargo, los agentes racionales deberán realizar el mayor esfuerzo por cumplir con el principio de optimalidad dadas las circunstancias.

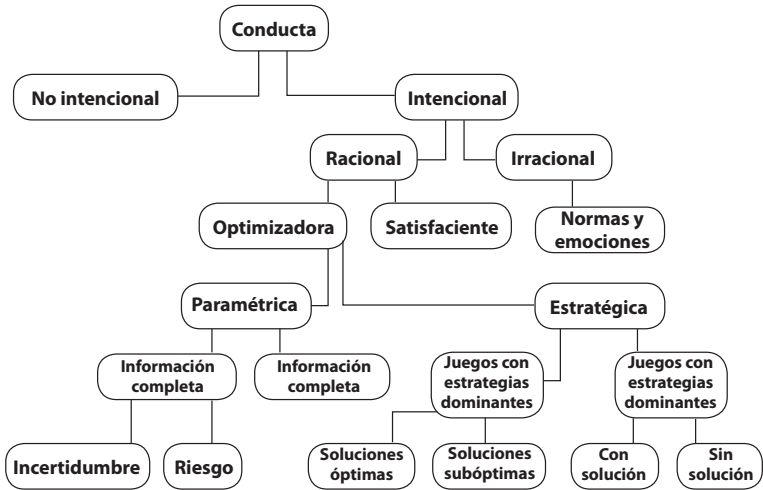
Después de haber formado sus creencias, el agente valora cada una de las opciones que cree disponibles y estrictamente llevará a la acción la opción que cree constituye el mejor medio de satisfacer sus deseos, considerando que le representa un ahorro en los costos y la mayor gratificación en los resultados.

1.3.5, Racionalidad paramétrica y Racionalidad estratégica

Como ya se mencionó, la *Teoría de la Elección Racional*, tiene su piedra angular en la intencionalidad de las decisiones, los individuos imprimen una intención en la decisión que toman, pero éstos pueden enfrentarse a dos circunstancias al momento de elegir: cuando el resultado esperado sólo depende de ellos o cuando depende de la interacción de sus decisiones con las de otros agentes; para explicar esto, Elster nos propone un esquema que muestra la red conceptual de la conducta intencional dentro de la TER (Figura. 2).



Figura 2
Red conceptual de la de conducta intencional



La racionalidad paramétrica se presenta cuando el resultado o la consecuencia de una acción depende únicamente de un individuo, es decir: “supone que el medio es paramétrico, constante, y se considera a sí mismo la única variable.”⁵⁸ En la racionalidad estratégica, el agente no es la única variable, las consecuencias de un fenómeno o incluso la elección o estrategia, dependen de la decisión que tome otro agente.

Ejemplifiquemos en el caso de la *racionalidad paramétrica*: una persona de nombre Mario tiene un boleto de cortesía de una fuente de sodas, el cual incluye una cerveza y un refresco; Mario se

⁵⁸ Di Castro, Elisabetta, *La razón desencantada. Un acercamiento a la Teoría de la Elección Racional*, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, México, 2002, p. 52.



plantea una disyuntiva, elegir entre tomar la cerveza o el refresco, dados sus deseos de preservar su salud, tomará el refresco, no hay nada que le impida elegir. Lo que importa señalar aquí, es que la decisión sólo depende del cálculo que él haga, eligió tomar refresco y así sucedió.

En el caso de la *racionalidad estratégica*, podría suceder que ese día invitó a una chica a salir e hizo uso del boleto de cortesía, el mesero puso sobre la mesa una cerveza y un refresco, Mario concederá que la invitada elija primero, ella deberá decidirse entre cerveza o refresco. Nuestro agente sabe que la invitada puede tomar el refresco, por lo que intentará persuadirla para que elija la cerveza. Tomar el refresco entonces ya no es una consecuencia que dependa exclusivamente de su elección, ya que si la invitada elige tomar el refresco, Mario tendrá que conformarse con tomar cerveza. Así aparecen dentro de la TER los juegos de estrategia propios de la *Teoría de Juegos*.

Dentro de la *racionalidad paramétrica*, puede suceder que el agente cuente con información completa o con información incompleta, en el primer caso dada la totalidad de información, el agente elegirá exitosamente la mejor opción para realizar sus deseos, en el segundo caso, se puede caer en dos estados: *el riesgo y la incertidumbre*. En el estado de *riesgo*, aunque la información es incompleta, se pueden realizar cálculos sobre las posibles consecuencias de su lista de opciones, mientras que en el estado de *incertidumbre* aunque se pueda imaginar los posibles resultados no se les puede realizar un cálculo probabilístico. Elisabetta Di Castro nos muestra algunos ejemplos para explicar una situación de riesgo.⁵⁹

⁵⁹ Dado que la *Teoría de Juegos* es muy extensa y no es nuestra intención profundizar en ella, anotaré algunos puntos de la exposición que hace la Dra. Di Castro de esta teoría en: *La Razón desencantada... op. cit.*, p. 53.



“Pensemos por ejemplo, en un campesino que debe elegir entre dos cultivos para poder cosechar al año siguiente; su decisión debe basarse en las probabilidades conocidas para cada clase de clima y las propiedades conocidas de cada cultivo en cada clase de clima. Supongamos también que son dos los estados posibles de clima, los cuales tienen la misma probabilidad de ocurrir, y que los correspondientes ingresos del campesino son los que se observan en el Cuadro 1:

Cuadro 1

	Clima 1	Clima 2
Cultivo 1	30	25
Cultivo 2	50	15

El cultivo 2 tiene la más alta expectativa, sin embargo, no necesariamente será escogido. Si el campesino es adverso al riesgo, preferirá asegurar los 25 del cultivo 1, que arriesgarse a ganar 50 y quedar con solo 15.”⁶⁰

En el estado de *incertidumbre*, el agente no logrará asignar un rango de probabilidades, por lo que se dice que es un juego sin solución. Con la finalidad de encontrar una salida se han creado dos criterios: el maxi-min y el mini-max. En el primero se elige la opción cuya peor consecuencia es mejor que la peor consecuencia de las otras opciones, es decir, la menos perjudicial. Este criterio es aplicable cuando las peores consecuencias son cercanas, pero cuando éstas son totalmente distantes se estarían desaprovechando algunas oportunidades. Con el mismo caso del campesino y con los valores del Cuadro 2, ejemplifica:

⁶⁰ *Ibidem*.



	Clima 1	Clima 2
Cultivo 1	30	25
Cultivo 2	50	20

Cuadro 2

“En esta situación si el campesino elige también el cultivo 1 de acuerdo con el criterio maxi-min, estaría rechazando la oportunidad de obtener 50 para evitar una pérdida de cinco. En estos casos, en que las ganancias son significativamente mayores (100%) que las posibles pérdidas (20%), lo recomendable sería seguir la regla mini-max, llamada también *regla del arrepentimiento*: el arrepentimiento es la cantidad de oportunidad perdida con la acción posible en cada estado posible. El arrepentimiento del caso anterior sería el que se observa en el Cuadro 3:

	Clima 1	Clima 2
Cultivo 1	20	0
Cultivo 2	0	5

Cuadro 3

En tal caso, el arrepentimiento máximo se ubica en el cultivo 1, el criterio mini-max, establece que hay que elegir el acto cuyo arrepentimiento máximo sea el mínimo, esto es, el cultivo 2.”⁶¹

La racionalidad estratégica es tradicionalmente el objeto de estudio de la *Teoría de Juegos*, en los últimos años se han desarrollado un gran número de aplicaciones que han servido para modelar

⁶¹ *Ibid.*, p. 55.



las distintas soluciones que hay en los juegos de estrategia. Presupone que el agente no es la única variable que afecta o determina el resultado, éste dependerá de la interacción de las acciones que tomen los agentes que comparten la realidad modelada. Aquí, el agente debe actuar estratégicamente, es decir, se debe meditar cómo actuarán los otros, o qué piensan los otros, qué hará para actuar en consecuencia, como decía Von Newman: *se trata de echar faroles* para persuadir al otro. En estos casos “las restricciones no están dadas, sino que son interdependientes en la medida en que se conforman por sus propias decisiones”.⁶²

Tradicionalmente “los juegos son estudiados a partir de la distinción entre *juegos cooperativos* y *juegos no cooperativos*, así como por la diferencia entre *juegos de suma cero* y *juegos de suma variable*”.⁶³

Los *juegos cooperativos* son aquellos donde los agentes entienden que su mayor ganancia radica en utilizar una estrategia que fortalezca también a su oponente, “supone que diversos grupos de agentes pueden actuar coordinadamente contra otros grupos”.⁶⁴ Hay que dejar claro que esto no supone que exista la posibilidad de que el agente actúe a favor de algún bienestar colectivo, sino que es la única forma de obtener la menor pérdida, lo anterior, como menciona Jon Elster, “es caer víctima del pensamiento funcionalista”.⁶⁵

En los *juegos no cooperativos*, los agentes no tienen una razón por la cual su estrategia deba fortalecer a su oponente (cooperar), esto debido a la posibilidad de obtener la ganancia máxima. Al no ha-

⁶² *Ibid.*, p. 57.

⁶³ *Ibid.*, p. 58.

⁶⁴ *Ibid.* p. 59.

⁶⁵ Elster, Jon, El cambio tecnológico. *Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*, Gedisa, España, 1990, p. 72.



ber razón alguna para realizar un acuerdo previo, el juego puede tornarse de suma cero o suma variable. Dentro de estos juegos puede decirse que los agentes cuentan con una *estrategia dominante*, esto es que “cada jugador tiene un curso de acción o estrategia que puede considerar que es su mejor opción sin considerar cómo eligen los demás”.⁶⁶

En el caso del dilema del prisionero, el egoísmo es la estrategia dominante; hay casos en que independientemente de si hay o no estrategia dominante, existe un resultado que es el mejor para todos, a esto se le llama óptimo de *pareto* y se da cuando los agentes conocen las estrategias de los demás; cuando esto no sucede a causa de la falta de información o coordinación “se puede obtener un resultado que es peor para todos que cualquier otro resultado factible”,⁶⁷ se le llama *pareto subóptimo*. Hay situaciones en las que al no haber acciones racionales, el juego cae en la inestabilidad y se dice que no tiene solución. Esto nos muestra que la intencionalidad no garantiza la racionalidad o la optimalidad.

Los *juegos de suma cero* regularmente son *no cooperativos* y como resultado necesariamente implican que la ganancia de un agente es inversamente proporcional en su totalidad del otro, es decir, lo que uno gana lo pierde el otro.

En los *juegos de suma variable*, la suma de la ganancia y pérdida nunca nos dará cero como en el caso anterior, cada agente contará con un resultado diferente al de los demás competidores.

⁶⁶ Di Castro, Elisabetta, *op. cit.*, p. 59.

⁶⁷ *Ibid.* p. 73.



1.3.6 Los modelos matemáticos y la Teoría de la Elección Racional

Puede afirmarse que es con los trabajos de Galileo Galilei que se generalizó la idea de que las matemáticas son el lenguaje básico que logra construir los conceptos de la explicación científica, entonces, las ciencias naturales eran la base de la explicación de todos los fenómenos, incluso los sociales. En este sentido René Descartes intentó dar una explicación matemática del universo a través de la deducción aritmética ya que, según él, ésta permitía dar una explicación científica de los hechos.

En el periodo ilustrado la ciencia social aparece de una forma más delineada, trayendo consigo las tradiciones de la ciencia natural, sin embargo, es con Augusto Comte y John Stuart Mill, que se instaure con mayor fuerza la idea de que las “ciencias sociales debían modelarse sobre las ciencias naturales”.⁶⁸

Con el tiempo, posiblemente la economía sea la disciplina que en mayor medida desarrolló sus explicaciones bajo este concepto y consecuentemente, bajo esta tutela, las teorías de la elección racional fueron afectadas. Como hemos ya mencionado, fueron Oskar Morgenstern y John Von Newman los que introdujeron los modelos matemáticos en la TER para otorgarle cientificidad y exactitud en sus predicciones. La corriente de las teorías del *Rational Choice* que ocupa casi en su totalidad dichos modelos es *Game Theory*, sin embargo, en menor medida también lo hace la escuela del *Public Choice*.

⁶⁸ Wilson P. Thomas, “La sociología y el método matemático”, en Giddens Anthony, *La teoría social hoy*, Alianza, 1991, p. 490.



El papel de las matemáticas en la ciencia social ha hecho común la idea de que éstas podrían ayudar a desarrollar conceptos y leyes generales sobre el hecho social, sin embargo, para otros esto representa un grave error. Por ejemplo, en relación a los pocos éxitos obtenidos por las matemáticas en la ciencia social, Wilson afirma:

“No obstante, aunque durante dos siglos se ha perseguido con un talento y energía considerables el objetivo de modelar la ciencia social siguiendo el patrón de la ciencia natural, los resultados han sido muy insatisfactorios. Incluso en la economía, ámbito en el que el intento de utilizar las matemáticas como vehículo para la teoría sustantiva más que como un simple auxiliar en el análisis de datos ha sido especialmente destacado, las contribuciones de la teoría formulada matemáticamente a una comprensión empírica sólida parecen pobres en relación con la magnitud y la sofisticación matemática del esfuerzo”.⁶⁹

Sin embargo, en el opuesto también existe una defensa del método matemático para las ciencias sociales, al respecto Martindale señala:

“Con la aparición de la lógica simbólica en el siglo XX no es posible ya rechazar *en principio* la aplicación de las matemáticas a los fenómenos sociales en la tranquilizadora ilusión de que todavía se puede conservar la lógica como apropiada al análisis. Debemos estar dispuestos a mantener o rechazar la lógica simbólica en su totalidad; esto no significa, claro está, que todas las partes de la lógica sean igualmente útiles para cualquier problema. Además, si se rechaza la lógica porque es inapropiada respecto a los fenómenos sociales, debemos en-

⁶⁹ *Ibid.*, p. 492.



frentarnos al hecho de que no se han desarrollado sustitutos satisfactorios de ella, aunque parece que este ha sido el objetivo de diversos escritos epistemológicos de Heidegger y otros existencialistas en sus intentos por desarrollar diversas vías prelógicas, *míticas y poéticas* hacia lo verdaderamente verdadero. En una palabra, los desarrollos del siglo XX en la lógica simbólica han hecho definitivamente obsoletas todas las formas de rechazo *en principio* de las matemáticas como instrumento de la ciencia social”.⁷⁰

En suma, este autor señala que el rechazo de la lógica estándar en las ciencias sociales es una renuncia a la investigación empírica del fenómeno social. Lo que podemos afirmar es que las matemáticas han permitido a las ciencias sociales y en particular a la TER, realizar conceptualizaciones y explicaciones de una manera más certera, así como manejar y contrastar sus hipótesis con mayor exactitud.

Sin embargo, incurriríamos en un error si consideramos que el método matemático es por sí mismo suficiente para explicar el hecho social, éste solo debe ser considerado como un método de apoyo en la investigación científica.

1.4 Pathologies of Rational Choice Theory

“¿De qué *elección racional* me hablas?” debería ser la pregunta principal que debe hacerse alguien al aportar o criticar las teorías de la elección racional, apunta muy bien José Martínez,⁷¹ quien

⁷⁰ Martindale, D., “Limits to the uses of mathematics in the study of sociology”, en Charles Worth J. C., *Matemáticas and the social science*, Philadelphia, 1963.

⁷¹ Cfr. Martínez García, José, “Tipos de Elección Racional”, *Revista Internacional de Sociología*, No. 37, 2004, pp. 139-173.



afirma que “realmente hay varias formas de entender la elección racional, y que parte de los debates que hay en torno a ella tienen bastante de diálogo de sordos debido a que quienes emplean la misma expresión, están pensando en cosas distintas”.⁷² La mayor parte de las críticas que se hacen a la teoría, están dirigidas a alguna de sus corrientes, lo cual crea el problema de las generalizaciones o la confusión de sus términos y aplicaciones, tal es el efecto que genera una falsa expectativa de sus premisas generales al criticar alguna de las interpretaciones que hace una corriente o escuela sobre ellas, por tanto, enseguida describiremos las principales escuelas que componen las teorías de la TER.

La Teoría de Juegos

Esta aplicación es quizás el instrumento más importante o conocido de las *Teorías de la Elección Racional* por el uso que hace de modelos matemáticos para representar la realidad, su desarrollo como ya hemos mencionado, lo tuvo después de la posguerra con el conflicto de la *Guerra Fría*; “*La Teoría de Juegos* ha sido muy utilizada para construir modelos de disuasión nuclear, de la carrera de armamentos, de desarme y en otros fenómenos de relevancia para los especialistas en relaciones internacionales”.⁷³

Game Theory aparece en el escenario de la elección racional en donde hay interdependencia estratégica, es decir, en donde el resultado de una decisión depende de la estrategia que tome otro agente; como ya hemos visto, a diferencia de la racionalidad paramétrica en donde solamente la decisión del actor racional basta para afectar el resultado, aquí, éste tendrá que prever la decisión

⁷² *Ibidem.*

⁷³ *Cfr.* Ward, Hugh, “La Teoría de la Elección Racional”, en Marsh D., y Stoker G., *Teoría y Métodos de la Ciencia Política*, Alianza Editorial, p. 85.



del otro para programar una serie de estrategias que le permita la maximización de su utilidad.

La Teoría de la Elección Social

Esta corriente aparece de la búsqueda de una fórmula: “agregar las preferencias de cada ciudadano con el fin de alcanzar una ordenación social de las alternativas”.⁷⁴ Sin embargo, Kenneth Arrow ya había demostrado la imposibilidad de “un método de agregación democrático satisfactorio”.⁷⁵ Patricia Britos, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, agrega que se puede definir esta corriente como “el fundamento del tipo de investigación que analiza cómo a partir de decisiones individuales se llega a una decisión colectiva sin perder racionalidad ni carácter democrático”.⁷⁶

La Teoría de la Elección Pública

La preocupación de esta escuela señala Hugh Ward, “es que las intervenciones de los gobiernos democráticos con el fin de enmendar los errores del mercado suelen crear más problemas de los que resuelven”,⁷⁷ por lo que muchos de sus teóricos señalan que es al Estado al que debe regularse más que al mercado. Puede entenderse también que esta corriente analiza cómo es que el Estado determina las políticas que implementará en relación al abanico de posibilidades que se le presentan.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 89.

⁷⁵ *Ibidem.*

⁷⁶ Britos, Patricia, “Racionalidad y Preferencia Social”, *Publicaciones*, Grupo de Investigación Filosófica del Departamento de Filosofía de la UNM del P.

⁷⁷ Ward, Hugh, *op. cit.* p. 86.



Las escuelas o corrientes tienen sus objetos de estudio y sus herramientas metodológicas particulares, sin embargo, coinciden en el uso de las premisas clásicas de la TER, como el asumir en la mayoría de los casos que los agentes buscan maximizar sus utilidades y el uso del individualismo metodológico.

Una vez que hemos dado una breve descripción de las principales corrientes que componen las teorías de la TER, estamos en condiciones de exponer las críticas más relevantes.

Primeramente expondremos la excelente recopilación de críticas que hace el profesor Hugh Ward en su ensayo: *La Teoría de la Elección Racional*, en el cual divide en cuatro categorías el pensamiento crítico de la elección racional, *los herejes, los sociólogos, los psicólogos y los politólogos*. Tales críticas tienen un carácter interdisciplinario, pues parecen indicar una postura de defensa de las tradiciones de la sociología, psicología y la ciencia política. A continuación presentamos el brillante análisis crítico que hacen los profesores Ian Shapiro y Donald Green, esta crítica es de carácter metodológica, pues muestra lo que ellos han llamado *patologías* que se presentan al manejar la teoría. También analizaremos el pensamiento de Herbert Simon que analiza el problema de la rigidez de la teoría en lo que ha llamado *racionalidad olímpica y el problema de la intuición*, en donde señala el problema que se presenta al dejar fuera de TER el papel que juegan las emociones y, por último, señalaremos la crítica marxista que se hace a la *elección racional*.

1.4.1 Hugh Ward. Críticas interdisciplinarias

Crítica de los herejes

Quizás deba su nombre a que aquí se presentan algunas críticas propias de los teóricos del *Rational Choice*, el propio Hugh Ward



comenta que “cabría esperar que, al menos, la *Teoría de la Elección Racional*, informara sin ambigüedades lo que significa comportarse de forma racional en contextos importantes, pero no es así”.⁷⁸ Afirma que de las críticas que se hacen a la *Teoría de Juegos* se encuentra principalmente la que se hace al concepto de equilibrio, dice que “el problema es que la existencia de equilibrios múltiples reduce la capacidad predictiva del modelo y hay que servirse de otras teorías para acotar más las posibilidades”.⁷⁹ Además, otra de las críticas a la TER como veremos más adelante, es la de la racionalidad vinculada, de Herbert Simon, este autor afirma “que los individuos utilizarán procedimientos operativos comunes a modo de mecanismos heurísticos y guías de bolsillo para la acción racional”,⁸⁰ y que esto sucede en situaciones en que la capacidad cognitiva del agente y el tiempo para procesar la información son limitados. Un ejemplo de ello podría ser un momento en el que un agente tiene que decidir si *quedarse a pelear o huir* en un momento de peligro, lo que el autor indica es que la decisión estará relacionada con una predisposición por experiencia del agente, más que con una decisión racional al tener menor tiempo para el cálculo que en una situación de normalidad. Este mecanismo en el ámbito político tendrá resultados menos que óptimos y “sin duda, ésta no es una buena forma de tomar grandes decisiones respecto a las políticas, aunque sí funcione en la vida cotidiana”.⁸¹

⁷⁸ *Ibid.*, p. 89.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 90.

⁸⁰ *Ibidem.*

⁸¹ *Ibidem.*



Crítica de los sociólogos

Para la mayoría de los teóricos de esta disciplina, el comportamiento social se explica a partir de las estructuras sociales, de ahí que el determinismo marque la conducta de los individuos, “la capacidad de elección que tienen los individuos es ilusoria y, por tanto, la *Teoría de la Elección Racional*, que se basa en ella, es inútil”,⁸² Jon Elster ha respondido a esta crítica aseverando que la sociología tampoco ha podido delimitar “los límites dentro de los cuales el comportamiento permanece sin ser afectado por los cambios en el conjunto factible”,⁸³ por lo que no se puede decir que los individuos no tienen un conjunto de preferencias que afecten su vida y entorno.

Este argumento crítico discute, por ejemplo, que la explicación del comportamiento electoral se compone de distintas variables que se correlacionan, como “la clase social, la ubicación geográfica, el género, el lugar en que se consume y se produce, y la religión”,⁸⁴ por lo que es imposible que un individuo tenga la posibilidad de influencia en su entorno por sí mismo. Sin embargo, “la ubicación estructural de un individuo no suele explicar completamente lo que hace”, en tanto los asuntos electorales, las variables estructurales tampoco explican la diferencia de preferencia que puede haber incluso entre individuos que comparten la afectación de las mismas. Si bien la estructura social condiciona las creencias y preferencias de un individuo, para Ward, “la elección racional puede mejorar la explicación haciendo predicciones cuando no resulte evidente la forma más racional de actuar”, además dice:

⁸² *Ibid.*, p. 90.

⁸³ Elster, Jon. Introducción a Karl Marx... *op. cit.*, p. 30.

⁸⁴ Ward, Hugh, *op. cit.*, p. 91.



“Parece que estos teóricos [los de la TER] no suelen mostrar grandes deseos de prescindir de la estructura y que, en realidad, lo que buscan es ilustrar cómo se toman las decisiones dentro de la misma, llegando incluso a abordar de qué manera las elecciones racionales reproducen o transforman las estructuras”.⁸⁵

Otra de las críticas se da a la luz de los trabajos de los padres de la sociología, principalmente Emile Durkheim; se ha señalado que el comportamiento está guiado por normas, y que las sociales son derivadas de la necesidad de integrar los sistemas, por lo que “aun reconociendo la posibilidad de un comportamiento anómico y disfuncional, estos enfoques holísticos suelen minusvaluar la acción racional de tipo instrumental”.⁸⁶ Ante ello, puede decirse que la *elección racional* asume que las normas son como costes y beneficios que permanecen junto a otros incentivos, y que:

“En consonancia con esta tendencia a no considerar las estructuras como algo dado, los teóricos de la elección racional desean explicar por qué surgen las normas y cómo se imponen. El primer paso es considerarlas soluciones a problemas de acción colectiva. Aunque muchos sociólogos han dado pasos conceptuales parecidos, suelen utilizar el análisis funcional para explicar las normas basándose en todos los beneficios que producen. Los teóricos de la elección racional afirman que esto no es apropiado porque prescinde de los efectos corrosivos del interés personal sobre la acción colectiva: aquellos que no cumplen la norma o no pagan el coste de imponerla pueden, sin embargo, beneficiarse si otros lo hacen”.⁸⁷

⁸⁵ *Ibid.*, p. 93.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 93.

⁸⁷ *Ibidem.*



Por último, han indicado el problema de las ideologías, éstas pueden identificarse como un sistema de creencias que dan sentido a la acción. Para los sociólogos “la característica clave de la acción humana es el significado que ésta tiene para el individuo”, la acción solo puede considerarse racional o irracional dentro del contexto de un determinado sistema de significado o formación del discurso, “las identidades individuales se constituyen en procesos sociales complejos en los que los discursos se articulan o desarticulan, concediendo únicamente una autonomía limitada al individuo”.⁸⁸

Hugh Ward piensa que hay argumentos que pueden debatir esta crítica:

“Normalmente existe cierta autonomía individual respecto de los condicionantes ideológicos y las estructuras ideológicas surgen, se reproducen y transforman como resultado de la acción individual que, a veces, es instrumentalmente racional. Extendiéndonos en este punto podemos decir que, con frecuencia, los individuos combinan, de forma novedosa, elementos de una o más ideologías para favorecer instrumentalmente un interés y que esto puede tener consecuencias políticas profundas”.⁸⁹

Crítica de los psicólogos

La principal crítica de esta disciplina es la de que los individuos no son totalmente egoístas como plantea la TER, y que con frecuencia se comportan de manera altruista, “los críticos han mostrado una especial preocupación por la exclusión del altruismo de

⁸⁸ *Ibid.*, p. 94.

⁸⁹ *Ibidem.*



la mayoría de los modelos políticos de la elección racional”,⁹⁰ por ejemplo, en el caso de una elección, los votantes se preocupan por el estado general de la economía, es decir, se preocupan por el bienestar ajeno.

Hugh Ward responde a esta crítica exponiendo que “la elección racional de orientación normativa no va unida al presupuesto del interés personal”, y que por poner un ejemplo, *la Teoría de la Elección Social*, no refiere nada sobre los motivos del agente que subyacen a las preferencias y se preocupa únicamente de “como pueden agregarse éstas con el fin de hacer una elección para la sociedad”. Sobre este tema, expone, los teóricos de la *elección racional* se han pronunciado porque las aplicaciones de la TER se limiten a las áreas en las que prevalece el interés personal.⁹¹

Los psicólogos también afirman que regularmente los individuos actúan guiados por *múltiples yoes*, lo que lleva a observar una conducta irracional. “Esto puede vincularse a la idea de que los individuos tienen *yoes* múltiples que abordan las decisiones desde diferentes puntos de vista, lo cual conduce a la imposibilidad de actuar racionalmente en el sentido convencional. Esta afirmación relacionada con la crítica sociológica puede llevar a pensar que el individuo cuenta con un *yo racional* que guía el interés personal, y un *yo social* guiado por las normas, de ahí que se explique el conflicto que se genera cuando el interés personal se enfrenta con lo normativamente correcto.”⁹²

A esto los economistas tradicionalmente han respondido con el argumento de que “en un ambiente competitivo, los agentes tie-

⁹⁰ *Ibid.*, p. 96.

⁹¹ *Cfr. Ibidem.*

⁹² *Cfr. Ibid.*, p. 98.



nen que actuar como si fueran maximizadores racionales para sobrevivir y que el comportamiento racional será descubierto y se le sacará partido, conduciendo esto a un arbitraje en el mercado que, a largo plazo, expulsará lo que hay de ineficiente”. Sin embargo, menciona el autor, este comportamiento puede resultar en un grave problema, por ejemplo, “un partido político podría saber poco o nada sobre como maximizar su voto, padecer patologías organizativas respecto al desarrollo de un programa que lo conduzca a la victoria y no actuar de forma coordinada. Sin embargo, a largo plazo, la incapacidad para satisfacer los gustos del electorado pueden conducir a la extinción del partido”.⁹³

Crítica de los politólogos

Esta crítica se da con base en negar la utilidad de la *elección racional* por ofrecer *presupuestos inverosímiles y predicciones fallidas*, por ejemplo:

“Como ya hemos visto, la elección racional puede presentar problemas a la hora de explicar por qué vota la gente; la interpretación que algunos autores dan a los datos de las encuestas indica que las personas votan al partido con el que se identifican y hay indicios de que, si se vota en función de los grandes temas de debate, este tipo de sufragio no se basa en un estricto interés personal. Aunque el voto sea sensible a la situación de dichos temas, el modelo de Downs no tiene en cuenta la manipulación por parte de los partidos de la base estructural de las preferencias”.⁹⁴

93 *Ibid.*, p. 99.

94 *Ibidem*.



Ward agrega que muchos teóricos de esta disciplina señalan que no es plausible pensar que los partidos políticos solo estén en la búsqueda de cargos políticos y que por esa causa aprueban políticas de gobierno que les reditúe votos alejándose de sus convicciones y preocupaciones sociales. En este sentido, cabría reflexionar, que si bien los partidos responden a una línea ideológica que enmarca el diseño de sus políticas, éstos necesariamente buscarán estrategias para maximizar la utilidad que les da estar en el gobierno.

Una crítica adicional sería la que hace la corriente ortodoxa de la Ciencia Política en voz de Giovanni Sartori, quien ha mencionado que esta disciplina ha caído en el hiper-empirismo, y que la TER, la ha venido a llenar de datos inservibles.⁹⁵ A esto habría que reconocer que estas teorías le han ayudado a dar una mayor cientificidad, y que los modelos matemáticos le han brindado exactitud y certeza.

Francisco Jiménez Ruiz, ha dejado en claro que la resistencia de la corriente mayoritaria de la Ciencia Política a aceptar las teorías del *Rational choice*, responde a una terrible confusión por parte de sus detractores:

“La corriente mayoritaria de la ciencia política se resiste a aceptar a las teoría de la elección racional como útiles instrumentos teórico-metodológicos para la investigación política. Esto los lleva a cometer una confusión cardinal: *creer que las teorías de la elección racional pretenden constituirse en un nuevo paradigma teórico*”.⁹⁶

⁹⁵ Cfr. Sartori, Giovanni, ¿Hacia dónde va la ciencia política?, en *Política y Gobierno*, Vol. 11, No. 2, México, 2004.

⁹⁶ Jiménez Ruiz, Francisco J., *Financiamiento a partidos políticos y teoría de juegos*, ed. Porrúa, México, 2005, p. 35.



Es ahí, dice, en donde radica el mayor error de los que critican esta teoría, “estas teorías no pretenden constituirse en un nuevo paradigma teórico, solamente pretenden ser poderosas herramientas para la investigación”.⁹⁷

1.4.2 Ian Shapiro y Donald Green.

Criticas metodológicas

Quizás una de las mayores o más conocidas críticas que se han elaborado a las *teorías de la elección racional* son las expuestas por Ian Shapiro y Donald Green en *Pathologies of Rational Choice*,⁹⁸ plantean que si bien desde los años 50 estas teorías han venido ganando terreno en las ciencias sociales, padecen de graves errores metodológicos, por ello lanzan una pregunta crucial, ¿en qué ha contribuido este enfoque para ampliar nuestra comprensión de la política? y su respuesta es: “Aun cuando no negamos que los teóricos de la elección racional han elaborado modelos de inmensa y creciente complejidad, consideramos que todavía queda por demostrar que dichos modelos han llevado a comprender mejor la forma en que opera la política en el mundo real”.⁹⁹

En su opinión, las debilidades de la TER tienen su origen en la búsqueda de teorías universales sobre política, lo que provoca que se elaboren teorías que descuiden la práctica y la verificación empírica.

⁹⁷ *Ibidem.*

⁹⁸ Donald Green y Ian Shapiro, *Pathologies of rational choice theory: A critique of applications in political science*, New Haven, Yale University Press, 1994.

⁹⁹ Donald P. Green y Ian Shapiro, “La política explicada por la teoría de la elección racional. ¿Por qué es tan poco lo que esta teoría nos ha enseñado?”, *Revista Foro Internacional*, julio-septiembre, 1994, p. 365.



“Cuando los teóricos de la elección racional emprenden una labor empírica y sistemática, esta por lo general termina estancada, debido a una serie de errores característicos cuyo origen puede hallarse en esas ambiciones universalistas que los teóricos de la elección racional equivocadamente consideran la marca distintiva de una buena práctica científica”.¹⁰⁰

Los autores plantean que derivado de lo anterior se construyen hipótesis seleccionando las evidencias de manera sesgada y concluyendo con explicaciones que no toman en cuenta otras de distinto tipo, dando como resultado que sea imposible darles un tratamiento empírico.

“En conjunto, todas estas fallas metodológicas del enfoque de la elección racional generan y refuerzan un síndrome debilitante, en virtud del cual las teorías se elaboran y modifican, no en respuesta a las exigencias de su funcionamiento empírico, sino para preservar su carácter universal. Por acción de este síndrome, los datos dejan de poner a prueba las teorías y, en lugar de ello, éstas continuamente desafían y burlan los datos. En resumen, la investigación empírica se deja conducir por la teoría y no por los problemas y su finalidad, en lugar de dar cuenta de los fenómenos políticos que realmente están ocurriendo.”¹⁰¹

En opinión de los autores, esta situación es reversible sólo si se comprende el *síndrome de fallas metodológicas*, y si se renuncia a la aspiración universalista que origina tal síndrome. Describen que la aplicaciones empíricas de la TER padecen de dos tipos de *enfermedades*: a) errores metodológicos y b) el síndrome de fallas metodológicas; del primero se desprende una crítica al tratamiento

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 366.

¹⁰¹ *Ibidem.*



erróneo de las técnicas de estadísticas; y del segundo, las mencionadas aspiraciones universalistas que influyen en la manera en que se elaboran las hipótesis.

a) Errores metodológicos

Formulación de pruebas

Este problema, señalan, es frecuente debido a la falta de *manuales operativos* de las aplicaciones de la TER, “los modelos teóricos del juego y de la elección social fueron desarrollados y sancionados sin dar ni una sola pista sobre una posible definición operativa; uno puede hallar pruebas y más pruebas, pero resulta en vano buscar un análisis detallado de cómo y cuándo exactamente debe aplicarse el modelo”.¹⁰² Para los autores el problema es mayor si se intenta “derivar proposiciones verificables a partir de los modelos de la elección racional”,¹⁰³ ya que la TER está constituida de una forma en la que no se pueden falsear las evidencias.

Predicciones engañosas

Este problema se presenta cuando las hipótesis de la TER “se topan con hechos imprevistos recurriendo a diversos procesos no observables”,¹⁰⁴ en este sentido podemos pensar que en la teoría de juegos se presentan situaciones que no son normadas por la teoría, es decir, ante las diversas posibilidades de resolver el dilema se puede caer en explicaciones que dejan de lado otras tantas posibilidades observadas.

¹⁰² Morris P. Fiorina y Charles R. Plott, “Committee decisions under Majority Rule: An experimental study”, en *American Political Science Review*, Vol. 72, 1978. Citado en: (Ian Shapiro y Donald Green, *La política explicada... op. cit.*, p. 380.)

¹⁰³ Ian Shapiro y Donald Green, *La política explicada... p. 380.*

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 382.



De lo anterior se podría decir que lo que no está normado por las premisas de la TER no es racional, éste es un fuerte problema que ha propiciado grandes críticas de los propios teóricos de la teoría y el desarrollo de nuevas aplicaciones. Elster ha llamado a esto rigidez del modelo clásico y le opone un modelo de *racionalidad amplia*, por su parte, Herbert Simon le ha llamado a este fallo *racionalidad olímpica*.

Predicciones vagamente operacionalizadas

Esta crítica señala que en muchos de los casos no hay una correspondencia entre las hipótesis y las pruebas empíricas, lo que ocasiona que se caiga en la “esperanza de que un número suficiente de personas actuarán con la suficiente racionalidad en su conducta para que las teorías económicas de la política generen descripciones, explicaciones y predicciones que a menudo son útiles aproximaciones a la verdad”,¹⁰⁵ ello provoca la exacerbada racionalidad de la teoría y deja fuera el hecho de que los individuos no son frecuentemente racionales, así, con la finalidad de salvar la racionalidad sólo se analizan las acciones que se consideran racionales desde el punto de vista de la tradición ortodoxa de la TER.

b) El síndrome de fallas metodológicas

Búsqueda de evidencias confirmatorias

Se presenta por la manera sesgada en que se seleccionan las evidencias, “al revisar la literatura sobre elección racional aplicada, resulta sorprendente observar el grado hasta el cual los defensores de los modelos de la elección racional permiten que sus con-

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 384.



vicciones teóricas contaminen el muestreo de las evidencias”,¹⁰⁶ instaurando un mecanismo para solamente atar casos que confirmarán la siguiente hipótesis: “En sus expresiones más cualitativas, la elección racional suele meditar sobre ejemplos corroborativos, tomados del pasaje político, de momentos memorables de la historia o de textos bíblicos”.¹⁰⁷

Proyección de evidencias a partir de la teoría

La proyección de las evidencias a partir de la teoría provoca que éstas no se recaben de manera independiente, es decir, que el éxito en el modelo de la elección racional hace creer que así es la realidad, “se asevera que cierto rasgo excéntrico de un modelo es un reflejo de la realidad”¹⁰⁸.

A nuestro juicio, con ello se cae quizás en lo que la propia TER rechaza, el determinismo, por lo que se debe hacer hincapié en la búsqueda de mecanismos causales más que en intentar instaurar leyes causales universales.

Restricción arbitraria del campo de aplicación

La restricción arbitraria puede entenderse como el caso contrario de la tendencia a citar ejemplos confirmatorios. Aquí los teóricos de la TER se enfrentan al problema en los que la teoría no puede dar explicaciones o predicciones, lo que provoca que flaqueen y se concentren sólo en las aplicaciones en las que la TER tiene un gran éxito. Por ejemplo, la teoría puede explicar la existencia de leyes en donde se castiga a un individuo por haber afectado

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 386.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 387.

¹⁰⁸ *Ibidem.*



a otro, pero no parece poder explicar cuando una ley castiga un delito en el cual no hay una víctima que no sea el propio sujeto, como la prostitución o el consumo de drogas.¹⁰⁹

Hay que diferenciar entre la tendencia a la restricción arbitraria con las formas de restricciones no arbitrarias, en donde los científicos enuncian *cláusulas* a las excepciones. Se puede explicar de la siguiente manera:

“La restricción arbitraria del campo de aplicación ocurre cuando, aunque no se especifique un conjunto empíricamente verificable de condiciones limitantes, sí se establece una delimitación. En otras palabras, existe una gran diferencia entre especificar con anterioridad el campo de aplicación en virtud de las condiciones limitantes y declarar que dicho campo es *cualquiera en que la teoría funcione*”.¹¹⁰

1.4.3 Herbert Simon.

Críticas sobre la hiper-racionalidad

Entre las críticas que Simon hace a la TER, destacan la de la hiper-racionalización o racionalidad olímpica y la racionalidad intuitiva en la que se aborda el papel que juegan las emociones en la *elección racional*.

La racionalidad olímpica

Ha llamado *racionalidad olímpica* al carácter del modelo clásico de la TER por suponer una clase de *individuo heroico* capaz de una racionalidad ilimitada, “la teoría supone que quien toma las de-

¹⁰⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 389.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 390.



cisiones tiene una bien definida función de utilidad”,¹¹¹ lo que ocasiona que se dé por supuesto que el agente es capaz de jerarquizar sus preferencias y que tiene muy bien definidas las alternativas a elegir. Además, Simon cuestiona que “estas alternativas no tienen que ser elecciones únicas, sino que pueden incluir secuencias de elecciones o estrategias en las que cada subelección se efectuará únicamente en un tiempo específico, utilizando la información disponible en este tiempo”.¹¹²

Lo anterior lleva a reflexionar si el modelo clásico de la TER debe contemplar una serie de elecciones consecutivas que toma el agente antes de llegar a la acción, cosa que tradicionalmente es tomado como fuera del esquema de la racionalidad. Además, señala que el modelo clásico supone que quien toma las decisiones tiene una visión comprensiva de su universo adyacente y, sobre todo, duda de la capacidad del agente de asignar “una distribución de probabilidad conjunta a futuros estados del mundo”.¹¹³

Sobre los valores y/o preferencias afirma que el modelo “trampea completamente los orígenes de los valores que forman parte de la función de utilidad; simplemente están ahí, organizados para expresar firmes preferencias entre todos los futuros alternativos que pueden presentarse para elegir”.¹¹⁴ Simon expone que gracias a los estudios de la psicología se puede entender que, en primer lugar, cotidianamente los individuos toman decisiones que no abarcan grandes áreas de su vida “sino que generalmente atañen a circunstancias más bien específicas que se consideran correctamente o no, relativamente independientes de otras di-

¹¹¹ Simon, Herbert, *Naturaleza y límites de la razón humana*, FCE, México, 1989, p. 22.

¹¹² *Ibid.*, p. 23.

¹¹³ *Ibid.*, p. 24.

¹¹⁴ *Ibidem.*



menciones de la vida, tal vez igualmente importantes”,¹¹⁵ y que el caso de cualquier decisión importante, no se hace un cálculo detallado de lo que ocurrirá en el futuro.

Racionalidad intuitiva

El problema de las emociones es abordado por este autor a través de lo que ha llamado racionalidad intuitiva como alternativa a la racionalidad olímpica, “este modelo postula que gran parte del pensamiento humano y del éxito que tienen los seres humanos al obtener decisiones correctas se debe al hecho de que cuentan con buena intuición o buen juicio”.¹¹⁶ El actuar de los agentes se explica porque algunos actúan motivados por la emoción, por lo que se hace necesario “contar con una teoría completa de la racionalidad humana”, la cual tenga, para llevarse a cabo, que comprender e incluir el papel que juega la emoción.¹¹⁷

La importancia radica en que las emociones como el placer son bienes de consumo, y a diferencia de lo que observaremos con Elster en donde las emociones forman parte del proceso racional, Simon las plantea como un objeto que puede ser deseable, y además, que pueden funcionar como piedra angular en la definición de objetivos o de problemas a resolver.

1.4.4 Jon Elster. *Crítica marxista*

La principal crítica del marxismo a la elección racional es de tipo *estructuralista*, con lo cual se desconoce la *racionalidad instrumental*, “Marx solía acentuar que los trabajadores y los capitalistas no

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 29.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 36.

¹¹⁷ *Cfr. Ibidem.*



son agentes en el sentido absoluto del término: personas que eligen activa y libremente”,¹¹⁸ por lo tanto para el marxismo es imposible pensar que los individuos tengan objetivos definidos y una estrategia para lograrlos, son *máscaras de la naturaleza económica*.

Los individuos en tanto obreros, venden su fuerza de trabajo y la intención de elección en el mercado es tan solo una *construcción ideológica*, y como consumidores, los bajos salarios restringen su elección. En la teoría marxista, “la negación a la elección está estrechamente ligada a la teoría del valor-trabajo. Marx postulaba que la economía tiene una estructura superficial y una estructura profunda”, la estructura superficial es la vida económica cotidiana, en la que se pueden hacer elecciones racionales en relación a los precios del mercado; y la estructura profunda, las mercancías obtienen su relevancia en la relación valor-trabajo. La primera es “simplemente la realización de las relaciones definidas por la estructura profunda, exactamente igual que la apariencia visible de un objeto físico es una mera consecuencia de su estructura anatómica”.¹¹⁹

Por tanto, esta crítica se convierte en una negación de la elección libre de los individuos y con esto anula la posibilidad de la *elección racional* como una teoría que explique el comportamiento social a partir de la conducta de ellos mismos.

Para Jon Elster el fallo de este argumento radica en que los términos de fuerza y elección no son incompatibles, por ejemplo:

“Consideremos dos situaciones. En una, los obreros tienen dos opciones: sobrevivir con escasez como campesinos indepen-

¹¹⁸ Elster, Jon, *Introducción a Karl Marx...* op. cit., p. 32.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 33.



dientes y sobrevivir con escasez como obreros. En la otra, la primera opción es la misma, pero la segunda es ahora trabajar por un salario que permita un buen nivel de vida. En el caso último, los obreros se ven forzados a vender su fuerza de trabajo, no mediante coerción, sino mediante lo que Marx llama fuerza de las circunstancias”.¹²⁰

Para este autor, si en el primer caso hay elección y en el segundo también, ya hay elementos para realizar un análisis racional, por lo que él rechaza que esta crítica sea suficiente para desacreditar las teorías del *Rational Choice*.

De esta forma hemos construido una estampa general de la *Teoría de la Elección Racional*, su formación histórica en la primera mitad del siglo XX y de las primeras concepciones filosóficas que en la modernidad se tuvieron del concepto de razón, además, observamos las fuertes críticas que se le han hecho. En el siguiente capítulo analizaremos el lugar que ocupa la TER dentro de las ciencias sociales, sus límites y las modificaciones que hace Jon Elster para formar una *Teoría Amplia de la Racionalidad*, la cual se presenta como una teoría que reconcilia las tradiciones intelectuales de la economía, la sociología y la psicología y que además afirma, se acerca más a la forma en la que cotidianamente toman los individuos sus decisiones.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 32.